

Suplemento Dominical fundado
por don Lorenzo Batlle Pacheco
el 2 de octubre de 1932

EL DIA

Año XXXVIII — N° 1940
Montevideo, 13 de
Setiembre de 1970.



Don Orestes Lanza

Se distinguió en el panorama nacional como político de nobles y altas aspiraciones, inspirado en los principios de Batlle, que tuvieron en él a un convencido defensor de sus ideales democráticos. Desde los altos cargos oficiales que desempeñó, jerarquizó siempre la función pública. Su muerte, ocurrida el 2 del cte. mes priva al País de una relevante figura de su ciudadanía.

(Foto Caruso)

Severino Pose:



Es raro que un escultor posea en el dibujo la sensibilidad casi de un pintor. Más bien el volumen de las formas, y la fuerza dinámica o estática de los planos llama su atención. Menos factible es que ese sabor de la línea, su vibración o el concepto sencillo y eficaz de la solución ágil, prevalezcan ante aquellas virtudes muy estimables del artista del mármol y el bronce.

Con Severino Pose pasa algo distinto que con la generalidad de los escultores. Sus viajes a Italia y otros países le pusieron al tanto, como a otros, de la Historia del arte antiguo. El fue un fervoroso admirador de aquellas épocas y especialmente del Renacimiento Italiano, así como en otro polo el arte egipcio impactó su espíritu de tal manera, que toda su obra conllevada por cantidad de dibujos que hoy vemos en la intimidad de su casa-museo, estuvo influida por una inspirada recordación hacia aquellos inmortales principios.

Tal es así que Pose encontró, no sólo la forma de crear bajo el influjo de aquellos maestros, sino que preparó el material de acuerdo a los colores y a los efectos de su trazo.

Pero debemos establecer un orden con respecto a los dibujos, ya que de sus obras escultóricas no ha mucho y en estas mismas páginas nos ocupamos.

Como en aquella oportunidad, aclaramos hoy que Pose evolucionaba cuando le sorprendió la muerte. Que sus obras cobraban aspectos abstractos de muy importante catalogación dentro de plástica pura. Que en sus dibujos y sus pasteles, se revelan condiciones fundamentales de lo que era para él la composición por el ritmo de curvas y rectas.

Tenemos entonces que su obra de dibujo se divide en dos conceptos determinados. El naturalismo, o mejor, la interpretación naturalista con un principio influido en el dibujo renacentista, y otro cuando aborda ya libremente su composición moderna, que abarca la línea y luego culmina en un informalismo ordenado del color, que tiene por fundamento el tema de las flores.

Este tema final es cambiante. Deja al escultor, en este caso pintor, margen suficiente para la liberación de todos los resortes que puedan detener la inspirada pintura que de ese tema realiza con sutura e imaginación colorista de suma valoración de "improntus". Es verdaderamente una búsqueda del efecto. Pero también y en mucho, si no profundiza, lo abstracto deja una rica versión colorista, muy viva y luminosa, que se encarga de sumar vertientes de exaltados y vigorizantes colores con el pastel puesto de "canto", para ensanchar el trazo, o de punta, para lograr la luz como un relámpago fustigando toda la mancha de rojos, verdes, azules, amarillos; todos ellos con la gama madre del violeta, que parecería ser el dominante de toda esta etapa.

No es precisamente tal momento el que más nos llama la atención de la obra de Pose que estamos comentando.

Si bien traduce una arista original de su personalidad, multiplicada por el deseo de llegar al color puro en la más informal manera posible dentro de los dictados de su instinto y de su talento, la obra de dibujo sobrio, es la que más nos atrae. Cabezas tomadas en la calle, en un ómnibus, detenidas frente a

sus dibujos y su abstracción informal

una vidriera, las llevaba en el recuerdo, en su memoria, para luego, en un block, o simplemente en hojas sueltas, crear en la facultad de pocas líneas, bocetos que sirvieron para ser modelos privilegiados de esta colección magnífica que su señora, Matilde de Pose, se preocupó de reunir y anidar en álbumes prolijamente ordenadas. Es en tales dibujos en donde está firmemente afincada el alma del artista. De cómo pudo lograr coloraciones afines con cierto tinte renacentista, nos lo dicen sus obras preparadas con papel bañado en anilinas, y otras búsquedas que con el espíritu de observación y descubrimiento paciente, ponían de relieve un serio deseo de solución auténtica para cada esbozo.

Figuras fuertes de hombres sin nombre, de mujeres finas, de las que tomaba sus facciones y desarrollaba luego el dibujo en el total de su ambición plástica.

Verdes veroneses, rojos rafaelianos, armonizan en altas calidades que el escultor hace renacentistas para mejor entablar su diálogo.

Figuras ocres, sepías, de líneas verdosas y azules, tocadas con filetes negros o simplemente a tinta china o birome extendida, fueron en sus manos herramientas sutiles, que se colaron entre las líneas, para dejar constancia y deseo de desentrañar aquella fina y a la vez fuerte resonancia del color, del más importante movimiento, en la vida del arte italiano.

No quedan sólo en eso los dibujos de Pose. Están los tomados de sorpresa, en los que demuestra un sentido lógico y ligero de la línea de captación. Más, todavía, una línea movida y fresca, espontánea y que cubre, sin quedarse en los detalles, la vasta y amplia forma del movimiento. Obreros, gentes que caminan por bulevares. Anotamos una figura tomada en París. Es un esbozo que brilla en las luces, o aquella otra que se dobla ante un acto de trabajo, o muchas que le sirvieron luego para plasmar sus esculturas.

Hojas y hojas van sumándose; álbumes van atestiguando el pasaje de un artista que no desmayaba ante las dificultades, y que se las creaba ensayando la solución de muchos problemas.

Evasión momentánea y continuada de la escultura, de la pesadez del material, o de la fuerza de la forma que Pose servía con una vigencia antigua y moderna.

Cientos de dibujos y estampas a color ha dejado para deleite de los ojos y el espíritu. Porque precisamente en esa obra intimista es donde mejor deja traslucir el artista su espíritu, su sensibilidad y su espontánea riqueza creativa. Cuando la obra grande entra a funcionar en la mente de un artista, éste toma aspectos más universales, más plásticos y teóricos, o busca la solución por medio de una ordenación estética que le va depurando de aquella visión que fue primera, y que la razón del arte compone en una lógica más amplia, pero menos detallista de la imagen íntima primera.

Estos dibujos se exhibirán en el mes de abril próximo en el Subte Municipal, junto a la gran exposición que se realizará de la obra de Severino Pose.

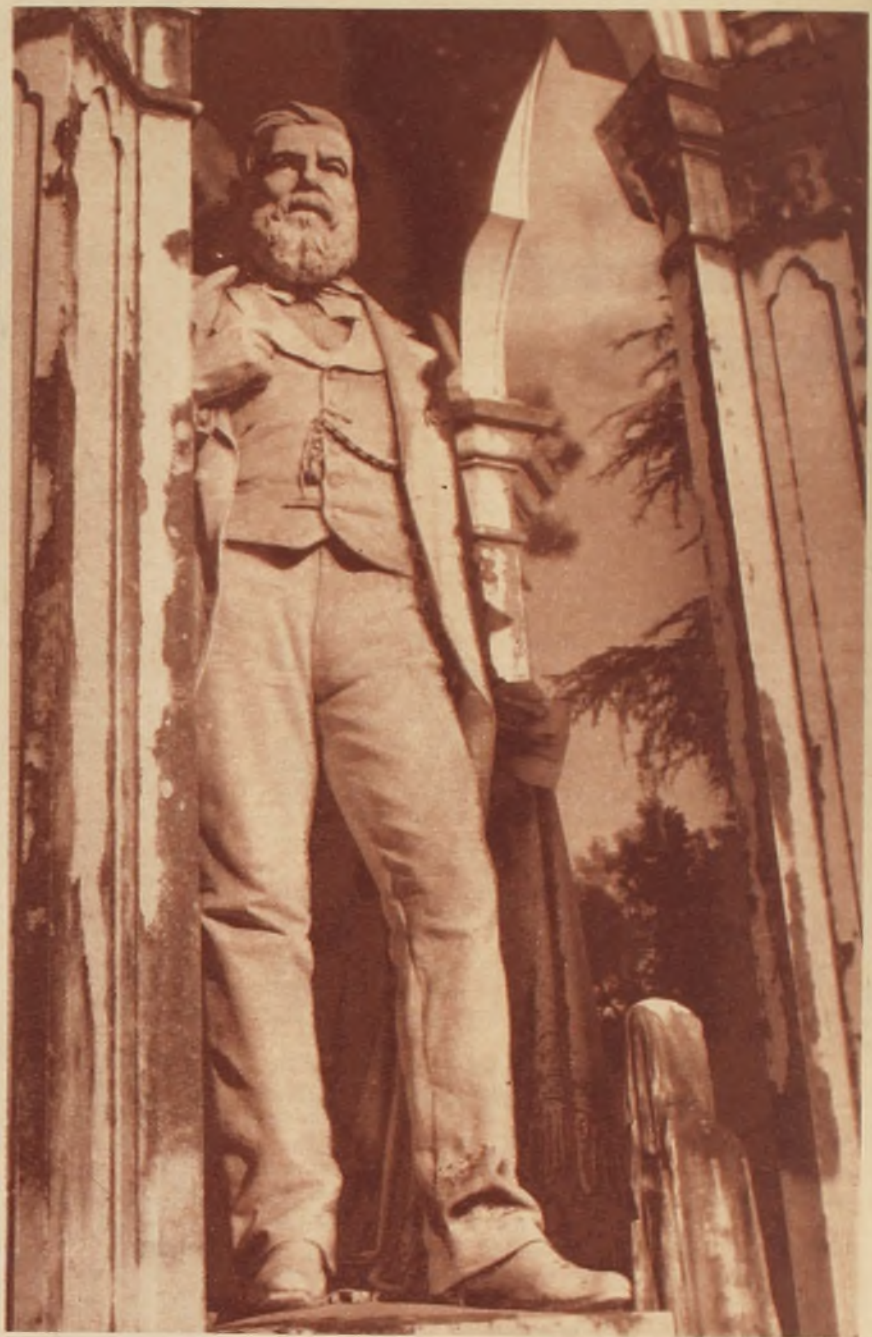
Estamos seguros que sorprenderán.

Eduardo Vernazza

(Especial para EL DIA)



El Monumento a Perpetuidad



DE las sangrientas heridas de un pasado no muy remoto, Paysandú, esa ciudad industrial y agropecuaria a orillas del río Uruguay, tan próspera en la actualidad, no guarda rastros. Sus casas, sus calles, su iglesia, su puerto, se levantaron de las ruinas hace mucho y nada parece recordar una historia rica en acontecimientos y luchas bélicas. Quizás el eco del bombardeo o de los fusilamientos, el ruido de las ruedas de las carretas, la sombra de Artigas, se perciban al deambular por algún sitio solitario y silencioso; pero es sólo en forma atenuada que el transeúnte sensible puede captar algún que otro efluvio de hechos esfumados en la atmósfera. Es sólo al cruzar el umbral de lo que en Paysandú han denominado el Monumento a Perpetuidad que se da un salto atrás en el tiempo y se recibe de lleno el impacto del pasado angustioso y heroico.

El Monumento a Perpetuidad es, a primera vista, sólo un despliegue de esculturas de mármol de Carrara, exquisitamente cinceladas por una mano de artista, la de Giovanni del Vecchio, un italiano que durante su estada en la ciudad sanducera dejó muestras de su inspiración fecunda.

Es al recorrer lentamente los senderos de lo que es hoy un parque apacible, donde la luz del sol alterna estrechamente con la sombra de los árboles altísimos, como para dejar bien sentado que la una va unida infaliblemente con el otro, que se llega paulatinamente a la sensación de vivir en otros tiempos, sensación que va incrementándose al leer las inscripciones grabadas sobre la piedra blanca esculpida:

"A la memoria de Eusebio Francia, guerrero de la Independencia Oriental y Argentina. Murió el 22 de enero de 1888, a los 87 años".

"A los servidores de la Patria".

"Capitán Justo Germán Bermúdez. Cabo Ramón Anadun. Primeros Orientales muertos por la Libertad, comandados por José de San Martín en el combate de San Lorenzo. 3/2/1813".

Algunos nombres de mujer surgen por aquí, por allá. Nombres de otrora, de esposas, hermanas o madres, tales como Esmeria, Domitila, Teutonia o Nicolasa, parientes quizás de algunos de los seres cuyos restos descansan en los nichos y que son los de muchos defensores del 65.

El Monumento a Perpetuidad, primer cementerio de Paysandú, nació en la guerra civil, cuando la ciudad se vio transformada en plaza fuerte. De estos días de dolor y penurias, conserva el recuerdo en ese recinto donde canta el zorzal y se arrullan las palomas y en las noches de luna llena, las níveas figuras de piedra se animan para transformarse en un grupo de seres reunidos para cumplir con algún rito misterioso.

Mientras que la ciudad se encamina rápidamente hacia el porvenir en el que muy pronto, los hombres y las máquinas llevarán un ritmo acelerado, el pequeño camposanto, convertido en un Museo Escultórico, mantiene vivas la paz y la serenidad que adquieren las cosas al abandonar la materia. No hay nada trágico en estos túmulos coronados por el talento de un artista, sitos en un lugar al cual la naturaleza presta su marco de belleza, plasticidad y pureza. En medio de una región de prosaicas faenas campestres y rutinarias jornadas industriales, ese ínfimo trozo de poesía y arte, todavía a salvo de las mejoras y reformas que a la fuerza acarrea la pujanza del progreso, simboliza el alma romántica de un pueblo de trabajadores que supieron erigir una ciudad floreciente sobre los escombros del pasado.

Gaby MARTIN
(Especial para EL DIA)





El Molino de Perosio

LOS molinos harineros son en Paysandú un algo tradicional. Y están tan arraigados en la historia de la industria sanducera —y del País— por cuanto ellos, junto con los saladeros, son sin duda el tema de su primer capítulo.

Por lo demás, los molinos ostentan el privilegio de ser pioneros del desarrollo agrícola, que hasta su aparición tenía muy limitadas posibilidades. Los cultivos de trigo, inaugurales en el agro regional como cosa importante, no podían extenderse por la inexistencia de un mercado seguro para la producción.

Así fue que, con la fundación de los molinos, los campos comenzaron a cambiar de color y su gente a iniciarse en una nueva cultura. En buena medida, aparte de la calidad de las tierras, la realidad actual del medio agrícola sanducero se debe al auspicioso origen que tuvo en íntima asociación con la industria.

Las grandes fábricas de azúcar, cerveza, alcoholes finos y aceite que funcionan en Paysandú industrializando materia prima que genera la agricultura —remolacha, cebada, maíz, girasol, lino, maní, etc.—, son en definitiva la continuidad de la obra de los molinos, que aún mantienen un sitio preferente dentro del concierto socio económico local.

Como dato ilustrativo de la magnitud que alcanzó en el departamento de Paysandú el cultivo de trigo anotaremos que, en el año 1955, la siembra cubrió nada menos que 175.000 hectáreas.

Los antecedentes establecen que el comienzo de la industria harinera en la fértil tierra litoraleña se da con la instalación del molino San Miguel o de Elizondo, en la margen sur del arroyo Sacra, a la altura del puente de la actual ruta 3, es decir a unos seis kilómetros del centro de la ciudad. Esto sucedió a mediados del siglo pasado.

El molino San Miguel, que funcionó durante unos cincuenta años, fue movido inicialmente por la fuerza que le proporcionaba el propio arroyo, y luego por maquinaria a vapor.

Poco tiempo después don Juan Perosio, que había formado su oficio de molinero trabajando como operario en Sacra, fundó su propia industria junto al arroyo San Francisco, al igual que el anterior, para aprovechar la fuerza hidráulica.

Todavía hoy se conserva casi intacto el muro que embalsaba el agua, lo mismo que la rueda de hierro que la corriente hacía girar y parte de las edificaciones.

Perosio, en su afán de ampliar la capacidad de su molino —que se conocía con el nombre de San Roque—, le incorporó más tarde maquinaria a vapor, pero tuvo la mala suerte de que un incendio le destruyera todo.

El siniestro no pudo con el tesorero Perosio, quien con grandes sacrificios fundó otro molino a la salida de la ciudad, sobre la Avda. Roca Argentina. Las dificultades financieras y la competencia terminaron por vencer al empeñoso hombre, que debió así venderlo. Años después el fuego convirtió en ruinas este molino, llamado de la Cruz.

Contemporáneamente, don José Molinari, ex compañero de Perosio en San Miguel, levantó el molino denominado del Misterio en la esquina de las calles 33 Orientales y Río Negro. Un pavoroso incendio fue en este caso también el punto final.

El fuego —enemigo implacable de los antiguos molinos— paralizó asimismo definitivamente al de Santa Carmen o de De Feo, que ocupaba media manzana en las calles Entre Ríos, Washington y México. En el presente aún se aprecian las construcciones que las llamas no alcanzaron a derrumbar.

Los cinco molinos descritos pertenecen, por sus características generales y hasta por las causas de su desaparición, a una misma época, en la que la industria se consolidó, así como la agricultura triguera, afianzada en la regularidad del mercado.

Más o menos felices, las experiencias, de probados fundamentos económicos aunque signadas por la fatalidad de los incendios, resultaron suficientes para impulsar a don César Fraschini a fundar el Molino del Puerto que, en nuestros días, transcurridos ochenta años, continúa siendo una activa fuente de trabajo y producción.

Está emplazado en la manzana que delimitan las calles Leandro Gómez, Perú, Sarandí y Pinilla. Elaboraba, funcionando a pleno régimen, de 1.000 a 1.200 bolsas de harina diarias y ocupa en esas oportunidades a unos 100 obreros. Ahora es propiedad de la firma Gramon S. A., que lo adquirió en 1930.

El Molino del Puerto señala, entonces, el principio de la época moderna de la industria harinera. En los años en que exportaba su zona de influencia —la portuaria, por supuesto— cobraba una fisonomía dinámica y alegre. Los estibadores y los carreros que transportaban la harina hasta los muelles estaban en su gloria. En ferrocarril se enviaba a Brasil.

Allá por los albores del siglo se fundó el molino Paysandú, en Avda. Roca Argentina y N° 1. Tenía capacidad para producir 350 bolsas diarias. Hace pocos años fue demolido.

En 1960 se instaló en Paysandú el último gran molino, con frente a las calles México, Leandro Gómez y Sarandí, cercano también al puerto. Dispone de modernas maquinarias y su producción máxima alcanza a 550 bolsas de harina diarias. Pertenecer a

la firma Elyesa, cuyos fundadores tienen larga trayectoria en el ramo.

Infelizmente hoy en día, sin posibilidades de exportar, los molinos de Gramon y Elyesa deben permanecer paralizados una buena parte del año, desde que el consumo nacional es muy reducido.

CONSECUENCIAS

Hemos visto ya la incidencia directa que tuvieron los molinos en la primera manifestación elocuente de la agricultura nacional, dada por el cultivo de trigo.

Pero las proyecciones positivas de los molinos no se circunscribieron a ese aspecto, al menos en el plano local. La producción de harina en cantidad y calidad óptimas fomentó el establecimiento de otras industrias tales como panaderías, fideerías, galleterías y confiterías de mucho prestigio, extendido a todo el País.

Las galletitas "Paysandú", creadas por don Juan N. Pesce, y el postre "Chajá", ideado por don Orlando Castellanos, son pruebas fehacientes de lo expuesto.

Dejamos para el final el aspecto referido al aprovechamiento de la fuerza hidráulica, en el que también los molinos fueron vanguardistas. Por una contradicción que alguien algún día acaso pueda explicar, el Uruguay —salvo las excepciones de Rincón del Bonete y Baygorria— ha vivido desperdiciando toda la riqueza potencial de su red hidrográfica.

¿Qué es lo que nos falta? ¿Ingenio, voluntad, decisión, qué?...

Nosotros hemos visitado las ruinas del molino San Roque y allí está, todavía, el dique de piedra que contenía el agua del arroyo San Francisco. En su parte más alta no tiene más de tres metros de altura. Y con esta caída bastaba para mover las pesadas muelas que convertían el trigo en harina.

Debe constar que la invención de la turbina hizo luego que el aprovechamiento hidráulico alcanzara otros índices mucho mayores. En el presente las microcentrales, tan generalizadas en Europa y que aquí nos son desconocidas, representarían una solución ideal para transformar en energía eléctrica el caudal de los cientos de torrentes que riegan el territorio uruguayo.

La electrificación rural, cosa en la que estamos tan atrasados pese a que se habla tanto de ella, sería muy factible tomando nota de lo que hicieron hace más de un siglo aquellos molineros.

Luis Mario PIRIEVEIS

(Especial para EL DIA)

¿Quién dijo mito? Otro mito...

Está de moda (retrasadísima moda) entre algunos recién allegados a los negocios públicos, embrazar la lanza y tirarse a fondo contra ciertos mitos, o contra todos los mitos habidos y por haber. Estos pseudo Quijotes de la sociología aprendida a trompicones en algún centro sajón, pretenden haber descubierto la panacea para las injusticias presentes, arremetiendo contra los mitos de la cultura, el idealismo, la transformación, el progreso, el occidente, la cristiandad: contra Hegel y Descartes; contra el mestizaje, el indio, contra todo lo que podría aun levantar vapor en los pueblos. Tratan de sustituir esas *idolas* por una pretendida "imagen", digamos mejor, estampa de un objetivismo arrogante y un dogmatismo apenas vestido de ropa interior a causa de su economía lexical. Los buenos señores creen haber llegado a la Tierra Prometida y se andan alejando de ella. En sus despidos contumaces confunden lámpara y sol, conocimiento y palabrería. Allí ellos. El hecho es que, desde que el mundo es mundo, cada cierto tiempo, sale alguien a proclamar el hallazgo de una nueva medida humana. Para sepultar a la antigua, se decora a la nueva con los mismos atributos de aquella. O sea: que se reemplaza una *modo* de idolatrar, con otro, sin que la razón (principio de objetividad, si se le añade experiencia) tenga allí nada que ver. Así, al dogma capitalista se le sustituye con el dogma anticapitalista; al de libre cambio con el del monopolio estadual; a la receta competitiva con la conyunda cumplitiva (si se dice concientizar ¿por qué no se

dirá cumplitiva?); al racionalismo con el irracionalismo; a la experiencia con la improvisación; a la gerontolatría con la efebolatría. Así andamos, poniéndonos frente a la luz que antes nos daba de espaldas. De tal manera trocando noche por día y día por noche, pensamos que, agregadas una dosis de afirmaciones tajantes, lo que da muy buen tono, hemos llegado al pórtico de una nueva ciencia y hasta de una nueva conciencia.

Hasta donde se me alcanza por experiencia, sin hablar de Sorel, quien dilucidó muy bien los mitos, el hombre necesita siempre de mitos. Con ellos puede andar, tal como los jamelgos cansados de halar sus carretela, requieren de una bolsita de heno o cebada en la punta de los armatostes de que tiran, a fin de al esforzarse por alcanzarla arrastren el carro.

Nunca, desde comienzos del siglo, se ha vivido más a costa de mitos que hoy. Mito es la Paz, como el Desarrollo, como lo era el Progreso; mito es la renovación de las estructuras, como mito es el inmovilismo, la tradición de las formas consagradas; mito es el líder demoleedor como lo es el líder constructor. En el fondo casi todo depende de la subjetividad, tal cual para ser líder se necesita *carisma*. Carisma se llama a ese impulso, halo, círculo, ámbito, proyección, acicate o imán que atrae a las masas hacia un hombre sin saber por qué. Nadie, ni con objetivismo, ni con desarrollismo, ni con planificación, ni con dinero inclusive, consigue superar el *carisma*. En su indefinición e irracionalidad se encierra precisamente la sin razón de su razón de ser.

Una de las objeciones a los hombres del 900 fue su eclecticismo, su decoro y su derivado, la decoración. Podríamos afirmar que todo eso se ha dejado hoy de lado para rendir pleitesía al desaliño y al dogmatismo. Desde luego, ser dogmático contiene un principio de debilidad lógica y de temor a la comprobación, pero ayuda a aceptar, sin buscar, cosas nuevas. El desaliño, a su turno, erigido en ideal reemplaza al aliño, no significan cambio de fondo, sino de forma. Cuando se entrega el poder a unos quitándose a otros, lo efectivo es que el poder sigue siendo un yugo en unas u otras manos, pero subyuga y oprime lo mismo en estas que en aquellas. Las estructu-

ras o categorías sociales pueden llenarse con uno u otro material. Lo que nos interesa en definitiva será su esencia íntima, el zumo último. Es ahí a donde nadie llega; es eso lo que nadie toca.

Estamos, pues, cambiando de mitos, sin cambiar de veras las realidades fundamentales. Somos muchos los que pensamos que antes que dogmas, se requiere la libertad para escogerlos, para cambiar y volver a cambiar, para creer y dejar de creer, para aceptar y rechazar, para pertenecer a un organismo o dejar de pertenecer a él, o hacerlo desaparecer si se nos antoja, o recrearlo si así lo juzgáramos mejor. Como hombres nos complacería tener bienestar de veras, al margen de consignas y proclamas. Nos interesa poder *consumir* antes que poseer esto o aquello. La propiedad (gran mito de la historia), sirve en cuanto contribuye a que obtengamos bienestar. Pero, poseer para vivir en pobreza y guerra, preocupados por la conservación de lo que se gana o se nos da, eso carece de racionalidad y, por tanto, cae dentro de los límites del mito.

He tenido la mala suerte de haber escuchado algunos torneos oratorios diz que ideológicos, a través de ese monstruo, poco amigo de las ideologías, la Televisión. Me he sentido abrumado de pesimismo. El predicante de novedades, cambios, tensiones, movilizmos, nuevas imágenes y deslumbrantes estructuras, que con tanto desenfado como poca sagacidad afirmaba, afirmaba y afirmaba, sin suponer dudas, ni reticencias, ni desacuerdos, me hizo sentir un cierto cosquilleo en las cercanías del paladar. Me curé de ello sólo al recordar a aquella liviana Maricocas y al grave doctor Topsisius de *La Reliquia* de Eca de Queiroz (inefable autor para nuestro tiempo), en aquel pasaje donde, después de guardar como reliquia santa la pecadora camisola de la muchacha, sentencia, "Afirmar, afirmar, con afirmaciones se crean la Ciencia y las religiones". Con mayor razón, dogmas y mitos suelen crear también las agrupaciones de conveniencia y aprovechamiento mutuos, "alienados" a sus propias ambiciones.

LUIS ALBERTO SANCHEZ

Lima, set. 1970

(Especial para EL DIA)

Mujeres de "La Odisea"

Nos parece extemporáneo el arrancar nuestro tema de los orígenes de la literatura, si pensamos que las grandes obras del pasado son la fuente primitiva y fresca que vivifica nuestra hora; y menos si tomamos de ellas nobles ejemplos de humanidad, porque, como ha dicho el filósofo, los valores del espíritu siempre son actuales.

El interés renovado de "La Odisea" está, no sólo en el carácter de su héroe, que interpreta una actitud fundamental del alma: el retorno a la meta original, sino también en las figuras femeninas que jalonan los momentos estelares del poema.

Odiseo suavizará el rigor de las desventuras de su largo peregrinaje, en islas encantadas presididas por mujeres singulares.

Ya será Calipso la que lo embelese durante siete años con sus "dulces y engañosas palabras"; "La hermosa Calipso, cuyas caricias y mimos son otros tantos lazos de los que es muy difícil librarse". Y aún más: "Calipso me trató con todas las muestras del afecto y la estimación más grande y del mejor modo que se puede imaginar".

Pero Odiseo es el triunfo de la voluntad sobre el deseo, de la razón sobre el impulso, del yo superior sobre las tentaciones que la naturaleza ofrece a la debilidad de la carne; y sólo se detendrá para emprender con nuevos bríos el camino del regreso.

Si Calipso es divinidad que se conduce como mortal, es Nausica, hija del rey de los feacios, mortal que se comporta como diosa. "Tanto se asemejaba a los inmortales por las excelencias de su cuerpo y de su espíritu".

A su isla llega el ilustre naufrago. Recordemos las circunstancias del encuentro: la adolescente ha soñado con sus próximas nupcias. Al despertar, aún encendida por cálidas visiones, consigue de sus padres autorización para ir con sus esclavas a lavar los ajuares a la orilla del mar. Esta escena en la playa ofrece un cuadro risueño y colorido, de vigor y luminosidad casi diríamos modernos. "Quitáronse los velos y empezaron a jugar, mientras entre ellas Nausica comenzaba, llena de alegría, a cantar". Al irrumpir Odiseo, atraído por las alegres voces, "huyeron las doncellas a esconderse entre las rocas". "Sólo la hija de Alcinoos esperó sin asustarse".

Conmovido el ánimo de la joven por las dulces e insinuantes palabras que le dirige el naufrago, le hace ofrecer por sus esclavas, ropas, aceites y perfumes.

Cuando aparece de nuevo, aseado y vestido, "resplandeciente de gracia y hermosura", dice Nausica, hondamente impresionada, a sus amigas: "Segura estoy que no ha sido contra la voluntad de los dioses que el extranjero ha llegado a nuestra isla donde reina la felicidad". "Diríase uno de los gloriosos inmortales que habitan el Olimpo". "Ojalá el varón que me

está destinado sea como él; que le plazca establecerse entre nosotros y se sienta feliz".

He aquí como con toda espontaneidad y candor confiesa Nausica el entusiasmo de esta naciente ilusión.

Desde ese instante los sueños anidan en su alma, y ruega a Odiseo, llena de reticentes pudores, que se dirija al palacio por distinto camino, pues teme la suspicacia de las gentes: "Yo misma, dice, pensaría mal de otra si se juntara con un hombre antes de haber con él contraído matrimonio".

Pero el extranjero sólo viene a suplicar se le den medios para volver cuanto antes a su patria.

Un leve desencanto recorre entonces el palacio, donde todos están pendientes de la gentil apostura y la armoniosa palabra del héroe. Y el pesar es mayor cuando por el relato saben que el naufrago es Ulises. "Ojalá, declara el rey, que siendo como eres pudieras tomar a mi hija por esposa, llegar con ello a ser mi yerno y permanecer aquí. Con gusto te daría un palacio y riquezas si voluntariamente te quedaras".

Nausica, que ha asistido tal vez a esta escena oculta tras los cortinados, pues, como doncella le es forzoso recogerse temprano, ha suspirado quizás al escuchar a Odiseo. Ella no ha necesitado saberle rey para llamarle, gustosa, el elegido. En su alma no contaminada por impureza alguna, se ha encendido un mundo de legítimos sueños.

Al conocerse la verdad y saber de la esposa bienamada que espera, se deshace voluntariamente de esa ilusión auroral y su amor se nimba de una dulce melancolía.

En el banquete de despedida, Nausica, contemplando amorosamente a Odiseo, dice: "¡Salve extranjero! Te deseo toda clase de prosperidades; pero cuando estés de nuevo en tu patria, no te olvides de mí. Acuérdate que me debes, antes que a nadie el resate de tu vida". Estas son las únicas palabras que podían sugerir al héroe, junto con la amorosa mirada, el sentimiento delicioso que hacia él albergaba el alma de la doncella.

En Nausica la pena es íntima, callada. No se exterioriza en actos teatrales. Su amor no se define ni en el diálogo ni en el estudio introspectivo, sino que se perfila en un gesto, en un tono de voz, en una manera de mirar. Se sugiere, se adivina tras los castos velos del pudor y la inocencia virginales.

Si Nausica es la juventud de Grecia, pura, sensible, espiritual, Penélope en cambio está por encima del tiempo, sostenida por el aliento sobrehumano de la lealtad. Su carácter tiene el temple heroico de un escudo, la altitud inexpugnable de una fortaleza. Es una integridad que mantiene vivo el fuego de la fe allí donde la esperanza debería desmayar.

Un detalle eloquente de su velar siempre atento: la cerrada alcoba de Odiseo, donde todo está ordenado y dispuesto, vigilada día y noche aguardando la llegada del dueño. Y otro rasgo conmovedor: la contenida actitud de Penélope frente al que vuelve. Ella, en un principio, se resiste a creer en tanta dicha, y teme que un ardid de la fatalidad la haga desfallacer, aunque fuere un instante, en abrazo engañoso.

Al sumergirnos en esta epopeya, del eterno retorno del hombre a los valores fundamentales de la vida, no es la acción lo que nos cautiva, a la inversa de lo que ocurre con *La Iliada*. No es lo que más nos atrae la estampa del héroe magnificada en sus combates contra la adversidad, sino la gracia del espíritu helénico que esplende en las mujeres que transitan por sus cantos; la dignidad de su continente la suave y exquisita pasividad exterior que las hace figuras de frisos olímpicos.

Calipso, réplica de Afrodita en su risueño paisaje; Nausica, adolescencia ideal plasmada en moldes de Artemisa. Penélope, arquetipo de madurez marmórea, que une a la máxima virtud la inteligencia más sutil, a imagen de Atenea...

Nos sorprende a nosotros, hijos confesos o inconscientes del Romanticismo, estas criaturas tan serenas, tan dueñas de sí, tan alejadas de la atmósfera de humana imperfección y conflictiva espiritual. No hay arrebatos de pasión ni dolorosas contradicciones. En este mundo luminoso aún no cabe la desesperada inmolación de Dido ni el tormento infernal de Francesca de Rimini.

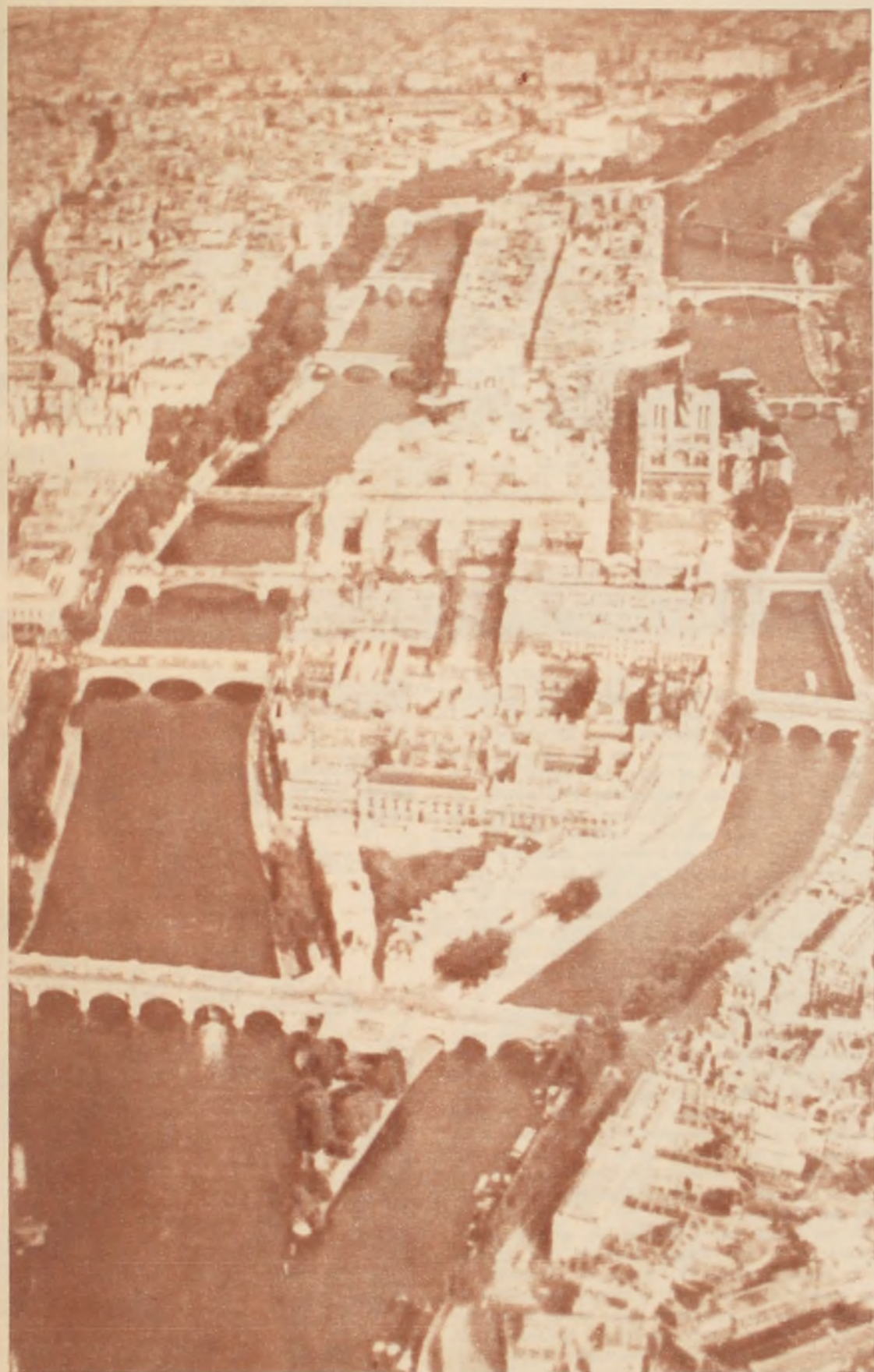
¿Cómo ha logrado el poeta primitivo desdoblarse en símbolos de tan encantadora feminidad? ¿Cómo ha dado forma trascendiendo su propia siquis a esas mujeres que al paso de los siglos no pierden su lozana seducción?

Ellas nos brindan la bienvenida en el umbral de la belleza a ese mundo de magia que forjara su creador rebosante, a pesar de los años, de brío y juventud en el lejano amanecer del arte.

Estrella GENTA

(Especial para EL DIA)

SAN LUIS, la isla encantada



Perspectiva actual de Tassin.



Detalle de un plano de París por Tassin (1634).

DESDE que el mundo es mundo, las islas han ejercido una atracción especial sobre el espíritu del hombre como lugar de radicación ideal.

Pero es evidente que, a partir de la aparición de las grandes aglomeraciones urbanas, el deseo de escapar a sus múltiples inconvenientes — que son, naturalmente, una consecuencia directa de sus múltiples virtudes —, ha impulsado a innumerables ciudadanos a aislarse, aunque sea en forma intermitente, de los problemas de la vida metropolitana y ello ha llevado



Detalle del plano llamado de la Tapicería (primera mitad del siglo XVI), en el que se aprecia el aislamiento total de la Isla de San Luis y la ausencia de toda edificación.



Detalle del plano de París por Delagrive (1754) donde se advierte el trazado del Pont Rouge.

del Arzobispo de París, llamado de Notre Dame. Pero en el 1360 y como refuerzo de los muros de cintura de Carlos V y de las cadenas que en aquel entonces permitían cortar la navegación por el Sena, se trazó un canal que la dividió en dos. En la época del proyecto de urbanización de Enrique IV existían pues, dos islotes: uno, el más grande, que conservaba el nombre primitivo de Notre Dame y otro, el más pequeño, que en mérito a su finalidad esencial, se le conocía como el de las Vacas ("Ile aux Vaches").

La idea del Vert Galant, a quien París ya debía la construcción del Pont Neuf, — obra revolucionaria si cabe, ya que tenía camino para coches y vereda para peatones —, de la inmediata Place Dauphine y, sobre todo, de la Place Royale (Vosges), era la de unir los dos islotes y proceder luego a una urbanización de trazado regular y adecuado a la conformación alargada y angosta de la futura isla y al emplazamiento de los puentes que debían comunicarla con la ciudad.

Era, como se ve, un planteo un tanto insólito para la época, ya que se trataba de crear un barrio en pleno corazón urbano, no sólo partiendo de cero, sino de un ordenamiento y distribución pre-establecidos, lo que fatalmente tenía que traducirse en una fisonomía muy peculiar en contraste con una ciudad que había crecido en forma no sólo natural y por tanto desordenada, sino con todos los inconvenientes de las urbes apretujadas por cinturas de protección amuralladas. Como dijo un comentarista, se estaba en presencia de un proyecto de urbanismo "avant la lettre".

La muerte impidió a Enrique IV poner manos a la obra y fue Luis XIII quien en 1614 inicia los trabajos bajo la dirección de Jean Christophe Marie, cuyo nombre se perpetúa en uno de los puentes más encantadores de París y que unen la isla a la orilla derecha del río. A su vez, el de sus asociados, Le Regrattier y Poullotier, han dado su nombre a dos de las callejuelas de la isla.

Pero no todos los lugares llevaban nombres recordatorios, ya que es famosa, la denominación de

"Rue de la Femme-sans-Tête" (Calle de la Mujer sin Cabeza), que llevó en un tiempo la parte Sur de la Rue Le Regrattier. Parece ser que el nombre derivó de una enseña que mostraba a una mujer sin cabeza con un vaso en la mano y con la divisa de "Tout est bon". El significado era obvio: una mujer sin cabeza tenía por fuerza que ser buena...

Lo cierto es que cincuenta años después, o sea en 1664, la obra de urbanización y construcción del barrio isleño podía considerarse terminada. Y el plazo no es excesivo si consideramos no sólo los rudimentarios medios mecánicos de que se disponía en la época para el amurallamiento y relleno de todo su perímetro, sino la excelsa calidad de los edificios que allí se levantaron.

De ello, de sus habitantes y de su espíritu insular, hablaremos en el próximo artículo.

Juan Enrique LLOVET

(Especial para EL DIA)

TENIA Agostino Codazzi diecisiete años. Sus padres le habían destinado a ser un abogado, e iba a terminar estudios de filosofía. Entonces, le sobrevino la tentación de la aventura. La aventura se llamaba Napoleón. Dejó los libros sobre la mesa, se enroló de artillero. Todo anduvo perfecto entre 1813 y 1814. Pero sobrevino lo que menos podía entusiasmarle: la paz. Frente a este derrumbamiento de sus ilusiones, sin saber hacia dónde dirigirse, pensó: o la India o América. En el puerto, pronto a partir, alguno le aconsejó Constantinopla, Odesa. Ir con mercancía, regresar con trigo. Un griego y un hebreo le guiaron para comprar géneros vendibles, y un capitán Alasopop, de las islas Jónicas, le fletó un barco. En ese pararon las liras que había recibido al salir del ejército. Y comenzó la grande aventura de Agostino, que sólo ahora venimos a conocer por su propio relato, descubierto y publicado por el profesor Longhena y traducido por la muy diligente Marisa Vannini de Gerulewicz. Codazzi, como gran geógrafo de Venezuela y Colombia, es muy conocido, pero no se sabían las novelescas aventuras del viajero que naufragó en los mares griegos, montó una casa de juego en Constantinopla, atravesó Rusia, llegó a Estocolmo, y en Londres supo de una guerra de Independencia en la América española. ¡Estupendo! Sobre la marcha se va a Buenos Aires, y de Buenos Aires a la Nueva Granada a seguir las banderas de Bolívar. De todo esto sale un personaje fascinante, desconocido, una novela de Salgari hecha verdad, una imagen perfecta de los aventureros del siglo XIX. Codazzi, sin pelear en la guerra, acabó como coronel de ingenieros. ¡Se hizo sabio!

*

Partió de Génova, navegó por los mares de Eneas y Homero, vio el Vesubio arrojando llamas, salió con vida después de pasar entre los escollos de Escila y Caribdis, y se acercó a las islas del Egeo. Tenía la fe de la juventud, pero acercándose a Cefalonia sobrevino la tempestad. Las velas se desgarraron, se rompió el trinquete, y para salvar la nave se arrojaron por las escotillas los equipajes. Codazzi echó, el primero, al agua, su mercancía. Naufrago en Itaca, patria de Ulises, donde se ganó la vida blanqueando

paredes. Pasó un mes y logró que le recibieran, sin pagar, en un barco con destino a Constantinopla. Tendría que llevar su comida. He aquí lo que compró: caviar, ajo, cebollas y bizcochos de maíz...

En Constantinopla, "hay un episodio que me place narrar porque da una clara idea de esta corte imbecil". Se encontraba en la ciudad una vieja francesa con su marido y tres muchachos. La francesa, con unos perros amaestrados, representaba una comedia —doña Patafia— que termina con el asalto de los perros a una fortaleza. El marido ejecutaba un salto mortal. Los muchachos eran saltimbanquis. Un turco les aconsejó introducirse para hacer la representación ante el Sultán. El Visir encontró bueno el espectáculo y decidió ayudarlos con ropa y dinero. Ya en condiciones de presentarse ante el Gran Señor, hacía falta una orquesta. Se organizó, quedando Codazzi entre los músicos. Así, el futuro gran geógrafo de Venezuela y Nueva Granada conoció el palacio.

Un día Codazzi, sobornando a un guardia, entra al jardín y a las estancias del Sultán. Varias escaleras llevaban a un salón en cuyo centro había una fuente con figuras alusivas a los juegos amorosos de Venus. "El movimiento inquieto de los peces dorados, el dulce murmullo de las aguas, el olor de las flores y las hierbas encendían la fantasía y las posturas de aquellas diosas y amores inspiraban voluptuosidad y placer. Muchos sofás puestos bajo pabellones jaspeados invitaban a recostarse; una hilera de salones llevan a los apartamentos de las sultanas, todos con ricas y muelles alfombras; las paredes, adornadas con follajes dorados. Desde los altos se difunde la luz de las ventanas cuyo reflejo se multiplica en los espejos... Magníficos son los locales donde se bañan y hermean las sultanas antes de correr a los brazos de su Señor: donde se perfuman y adornan el pelo con turbantes cubiertos de perlas y diamantes..."

Codazzi organizó un casino que iba en auge cuando sobrevino la peste. Se acabó el casino. Salió de Constantinopla a Rusia, Escandinavia, Inglaterra, Buenos Aires, Jamaica, el Chocó... Llegó a la tierra en donde los nativos, lavando las arenas del río, sacan polvo de oro, y cultivan cambures, ñame, maíz y

MIRADOR

La grande aventura

yuca. Como en su viaje a Constantinopla, entró como mercader. "Me presenté al gobernador español con mi pasaporte expedido por el Cónsul de Jamaica y con la lista de las mercancías que deseaba vender. El me recibió muy bien ya que yo había tenido la previsión de enviarle una caja de vino de Burdeos, una de ginebra, un barril de ron, cuatro jamones de Holanda, dos medios toneles de bizcochos blanquitos y un ode flor de harina, rogándole aceptar el pequeño presente..."

Ironía. Iba a incorporarse en los ejércitos libertadores, y lo primero que sabe es del triunfo de Bolívar en la provincia de Tunja. Según se decía, marchaba o había llegado ya a Santa Fe de Bogotá... Para ser exactos, el virreinato sucumbió con la victoria en Boyacá, y para Codazzi, otra vez se le iba la guerra de entre las manos. Marchó, en parte a lomo de indio, por caminos que bordeaban abismos, con su mercadería de mercachifle trashumante. Entraba al país en donde acabaría muriendo, después de muchos años de figurar como el más grande de los geógrafos, como el Coronel cuyas grandes campañas fueron las del explorador que cruzó toda Venezuela y toda la Nueva Granada sin más destino que el de fijar en el mapa diminuto la imagen inasible de sus vastos territorios. — (ALA)

Germán ARCINIEGAS

(Exclusivo para EL DIA)

LA admiración de Chocano por Rubén Darío databa de su juventud. Al iniciar su carrera poética dedicó ya al nicaragüense varias composiciones. Y esos "homenajes" se reiteraron a lo largo de toda su vida. Incluso *post mortem* — en el quinto aniversario de la desaparición del autor de "Prosas Profanas" — escribió en su honor aquel *impróntu* que comienza:

Rubén, mi buen hermano, te acuerdas del carrizo que tú cortaste un día - tal vez primaveral...

Es cierto que Darío le correspondió en igual moneda. Comenzando con aquel célebre "Preludio" para su "Alma América", que empieza:

Hay un tropel de potros sobre la pampa inmensa y termina, dejando ahora de lado aquella discrepancia de si fueron suprimidos o añadidos los dos versos finales, que omito:

¿Me permites, Chocano, que como amigo fiel, te ponga en el ojal esta hoja de laurel?

Mas por encima de sus admiraciones y reconocimientos recíprocos ¿hubo realmente amistad entre ellos? Creemos que sí; que la hubo en la medida en que puede darse una *veraz amistad* entre espíritus tan excepcionales y personalidades tan dispares como eran las de ambos poetas.

Precisamente, a través de lo sucedido con el "Preludio" para "Alma América", sabemos algo de la amistad que unió a ambos vates. Chocano había solicitado a Darío un "prólogo" pero éste se tardaba en escribirlo. ¿Qué sucedía? Que Rubén, en uno de aquellos actos suyos de "contricción imperfecta" — pecador arrepentido que "sabe" que reincidirá — había dejado el alcohol. Andaba huyendo de los amigos "que le incitaban a beber" y, más que nada, de sí mismo: de su miedo a caer en lo que "fatalmente tenía que caer"... Era en Madrid. Y de pronto sintió la necesidad de ir al hotel donde se alojaba Chocano. Este sería, en este trance, "el padre espiritual" ante quien franquearía su conciencia. Le confió su verdad. Y Chocano lo escuchó, benévolo. Le procuró hospedaje en el mismo hotel, comía con él, lo vigilaba para aventar sus "tentaciones"... Cierta día, sin embargo, en ausencia suya, ocurrió lo inevitable. Una botella vacía de coñac daba testimonio de su "pecaminosa" reincidencia.

La amistad de Chocano y Rubén Darío

"Cuando volví (al hotel) — cuenta Chocano — Rubén estaba ebrio". No obstante, había cumplido su promesa. "Me recibió — continúa diciendo — con un manuscrito en la mano que me leyó en seguida: 'Hay un tropel de potros sobre la pampa inmensa. ¿Es Pan que se incorpora? No, es un hombre que piensa'. Había compuesto para mí el poema que figura como liminar de *Alma América*'."

Hay numerosos pasajes en la vida de los dos grandes vates americanos en que esa amistad se acentúa o se entibia momentáneamente por cuestiones circunstanciales: aunque en general, puede decirse que subsiste a través de los años y, como hemos visto, por parte de Chocano hasta después de la muerte de su "par".

Una de las ocasiones en que su amistad estuvo a punto de resquebrajarse fue en el avanzado año de 1915, cuando Rubén Darío llegó a Guatemala, coincidiendo allí con Chocano. El periodista guatemalteco Federico Hernández de León, que fue testigo de aquellos encuentros entre ambos poetas, ha mencionado varias causas para el enfriamiento de esas relaciones amistosas y cordiales. Una de ellas, la de "ciertas cartas de Alejandro Sawa a Chocano en las cuales le refería las maledicencias de Darío respecto al (sonado) incidente del Banco de España", en que se vio envuelto el vate peruano.

Como por razones de otra índole yo me encuentro en posesión de ciertos datos completamente desconocidos — o muy poco conocidos — acerca de las andanzas de Alejandro Sawa, y especialmente, acerca del motivo de su inquina contra Rubén Darío, anti-

ciparé algo, ultra-sintéticamente, sobre este asunto, como prueba de que Hernández León "no fantaseaba", según se ha sospechado. ¿De dónde podía saber él cuál era el carácter orgulloso, cizañero, vengativo y enredador de Sawa?

Alejandro Sawa era uno de esos personajes de relumbrón que la literatura bohemia de principios de siglo consentía aún en Madrid. En realidad, era un escritor de muy escaso fuste, aunque hubiese colocado algunos artículos en la revista "Alma Española" hacia 1903; pero, en su megalomanía, él se imaginaba poco menos que Cervantes y Lope de Vega en una pieza. Andaba por Madrid con barba y bigote a lo Espronceda, envuelto en una llamativa capa donjuanesca, la cabeza erguida cual un príncipe de leyenda y flanqueado siempre por un perro de los más vistosos que hayan paseado por la capital de España. Las gentes volvían la cabeza a su paso y él, Sawa, apenas se dignaba mirar a nadie, tomando por "homenaje" a su significación dentro de las letras lo que era sólo curiosidad.

Pero — y aquí aparece la otra faz del personaje — de "novela picaresca" — debajo de todo aquel ampuloso corte imperial, no había más que una triste indigencia. Vivía en un cuartucho acompañado de un "ama" que sólo aderezaba algo para su "señor" cuando le "caía alguna colaboración" o alguien le facilitaba un préstamo. En tales circunstancias fue cuando conoció a Rubén Darío quien le encargó ciertos trabajos con destino a un diario de Buenos Aires, para los que él carecía de tiempo o, quizás, de humor.

Fueron varios, yo tengo todos los títulos y hasta copias de algunos. La historia sería larga de contar, pero se resume aquí diciendo que el autor de "Cantos de Vida y Esperanza" se retrasó en pagar a Sawa. En mala hora. Este le mandó una carta de tono tan violento y con tales amenazas de llevar el asunto a los estrados judiciales y hasta "al gobierno de Nicaragua", que Darío se atemorizó, pagándole en seguida. De aquí arrancó aquella malevolencia que más tarde le llevaría a escribir a Chocano sobre las chismorrerías que atribuyó a Rubén.

Después de todo esto, fue en verdad sorprendente que no se rompiera nunca más la amistad entre ambos poetas. (ALA).

Rosa ARCINIEGA

(Exclusivo para EL DIA)

Conciertos para escuchar de pie



Celin Davies dirigiendo la Orquesta Sinfónica de la BBC en el Royal Albert Hall de Londres. Se trata de la tradicional "Última Noche" de los Promenade Concerts.

A mediados del verano, cuando las temperaturas se elevan de día en día, miles de jóvenes londinenses se aglomeran en el interior de un amplio recinto de la época victoriana conocido por el nombre de Royal Albert Hall, donde acuden noche tras noche para escuchar las obras maestras de la música clásica.

Asisten a lo que se llama **Promenade Concerts** —conciertos en los que la gente pasea o baila—, pero jamás ha sido posible a lo largo de sus 75 años de existencia iniciar un paseo o un baile.

En el centro del recinto hay una fuente con carpas doradas, cuyas raciones alimenticias diarias se han introducido dentro del presupuesto. Esto forma parte de la tradición y en Inglaterra es muy importante observar las tradiciones como también abrir nuevos caminos. Este es el truco mágico inglés.

Los Promenade Concerts —familiarmente, **Proms**— constituyen un claro exponente de esta apreciación. A pesar de toda su tradición, la fuente y los peces, el busto de su ilustre fundador y la sala del recinto principal en la que sólo hay localidades de pie, aunque haya asientos en el piso superior, estos conciertos resultan también realmente revolucionarios.

PROGRAMAS VARIADOS

¿En qué otra parte del mundo puede una persona en un mismo programa escuchar un trío para piano de Schubert seguido del último acto de "Tristán e Isolda" o de un conjunto "pop" como representante de la música de vanguardia para instrumentos especialmente modificados?

Londres en el verano, desde mediados de julio hasta mediados de setiembre, brinda los Proms a todo aquel que le guste la música. Los aficionados a la ópera pueden acudir a la representación en el Glynde bourne de "Eugene Onegin" de Tchaikowsky, la de "Leonora", que fue la versión original de Beethoven de su obra "Fidelio", en el Sadler's Wells, o en la interpretación en el Covent Garden de "Das Reeingold", así como de la poco conocida composición de Mozart, "Zaida".

Algunas noches son variados, otras se dedican a dos, e incluso a una sola obra. A lo largo de la temporada uno puede escuchar tanto el repertorio clásico fundamental, así como una gran cantidad de música moderna, de la cual se han encargado expresamente algunas piezas.

Los grandes artistas de todo el mundo se sienten orgullosos de participar en este extraordinario festival, que ha supuesto el comienzo de brillantes



carreras. Este año se contará con la actuación de 17 orquestas, 38 directores y todo un cúmulo de estrellas de prestigio internacional.

PATROCINADO POR LA BBC

La Corporación Británica de Radiodifusión ha venido organizando los conciertos desde 1927, excepto una sola temporada en que los patrocinó la Royal Philharmonic Society (la sociedad musical más antigua del mundo y cuya medalla de oro constituye la mayor distinción de que puede preciarse cualquier músico), y esta temporada los programas de los Proms portarán los emblemas de la Corona.

Aunque hace más de 100 años habla ya London Promenade Concerts en Covent Garden, la serie actual la fundó Sir Henry Wood en 1875. Wood los dirigió todos hasta su muerte, ocurrida en 1944.

Los London Proms constituyen una gran atracción turística, procurando una experiencia única, ya le guste a uno la música clásica, Bach, Mozart, los Románticos o las más recientes innovaciones. Viste como te apetezca, charla con tu vecino, discute sobre la interpretación, pero estate quieto como un muerto durante la ejecución de las partituras.

Roger Wimbusch

Londres, 1970.

(Exclusivo para EL DIA).

Guillermo de Torre

El fiel de la balanza

Biblioteca clásica
y contemporánea
Losada



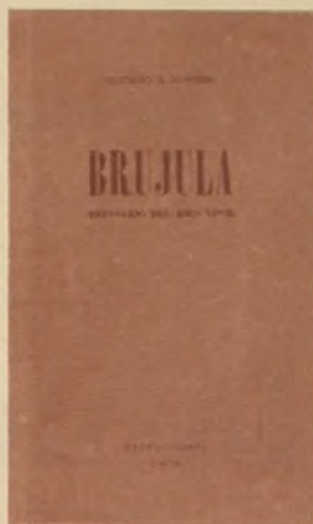
EL FIEL DE LA BALANZA — por Guillermo de Torre. Ed. Losada, Bs. As. 1970. 204 págs.

La reconocida autoridad crítica de Guillermo de Torre se manifiesta en este volumen de ensayos en una etapa de sabia madurez, depurada en la reflexión y el equilibrio, ese "fiel de la balanza" en que anhela ubicar su pensamiento, a la vez subjetivo y veraz, sustentado en la sinceridad y la solvencia espiritual que avalan una rica experiencia y un largo oficio que le permite observaciones siempre nuevas y sagaces sobre temas ya frecuentados por él en su vasta obra. Ortega y Gasset,

Juan Ramón, Antonio Machado, García Lorca, Galdós, Jorge Guillén, son los autores que integran el interés de estas páginas, profundizando en aspectos estéticos y humanos con esa penetración y hondura que sólo puede lograrse cuando coinciden el talento, la cultura y la entrega total a su destino de escritor, a quien Hispanoamérica adeuda aportes ineludibles para el cabal conocimiento de la literatura contemporánea en lengua castellana.

BRUJULA — BREVIARIO DEL BUEN VIVIR — por Alberto A. Roveda. Bs. As., 1970. 62 págs.

En forma aforística, el autor reúne un conjunto de meditaciones que resumen su noble filosofía sobre la vida y el corazón humano, fruto de una experiencia personal lograda en una existencia vivida con intensidad y pureza de alma, dedicada al perfeccionamiento de esos valores éticos que acrisolan la conducta y dignifican la trayectoria del hombre. Escritor de largo oficio, sabe dar a sus máximas la adecuada síntesis formal, que las hace convincentes y ciertas. Porque se advierte la cabal sinceridad de quien ha vivido aleccionando con el ejemplo.



ILDEFONSO PEREDA VALDEZ

LO NEGRO Y LO MULATO en la poesía cubana



LO NEGRO Y LO MULATO EN LA POESIA CUBANA — por Ildefonso Pereda Valdés. Ed. Ciudadela, Montevideo, 1976. 166 págs.

Especializado en el estudio de la poesía negra, desde hace muchos lustros, Pereda Valdés ha alcanzado autoridad en tal terreno. Este volumen particulariza la poesía negra y mulata cubana, y

está dividido en dos partes: la primera, después de analizar en forma general los temas de la poesía afrocubana, lo blanco en la poesía negra, y lo negro y mulato en la poesía cubana, se detiene en la obra de varios autores, como Pedroso, Arozarena, Guillén y los más nuevos. La segunda parte contiene una acertada antología y un vocabulario de afrocubanismo.



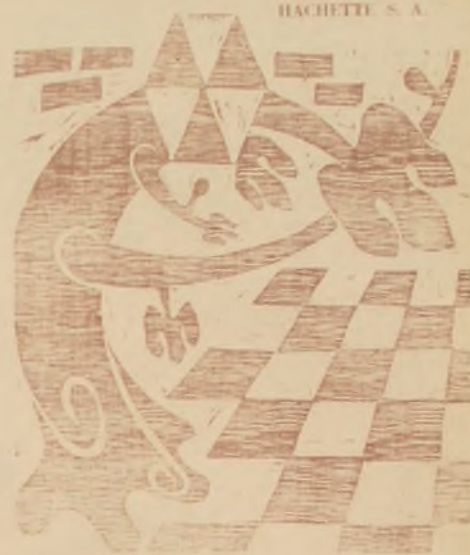
TRATO HECHO — por James Hadley Chase. Colec. El Séptimo Círculo N° 221. Ed. Emecé, Bs. As. 1970. 174 págs. Distribuye: Indiana Libros, Soriano 1140.

Una excelente novela policial, de ritmo intenso, basada en un episodio de espionaje en el que intervienen agentes norteamericanos, chinos y soviéticos. Viva acción, bien desarrollada, a la altura de las mejores de esta conocida colección.

VÍCTOR LUIS MOLINARI

LA HIGUERA

LIBRERÍA
HACHETTE S. A.



LA HIGUERA — Relatos de infancia — por Víctor Luis Molinari. Librería Hachette, Bs. As. 1969. 72 págs.

No puede negar Molinari su esencial condición de poeta. El poeta se le suelta, campea en estas páginas de prosa reminiscente, de prosa lírica, de prosa diáfana y poética. Y cuidado cuando el poeta incursiona por el lejano paraíso de la infancia perdida: entonces las melancolías suben como manantiales a flor de alma, y el estilo se sutiliza en la dulzura del recuerdo de la estampa resucitada desde adentro, fijando con lenguaje puro la forma huidiza de lo vivido y casi olvidado. Hay cierta magia traslúcida, una vibración misteriosa cuyo misterio no necesita de la sombra, pues lo que nos atrae de estos relatos es, precisamente, su luz. Luminosidad que cautiva al lector adentrándolo sin esfuerzo por esa casona vieja con tres patios y una higuera de sombra centenaria donde habita la añoranza. Un volumen de apretadas nostalgias e ineludible hechizo.

eduardo gudiño kieffer

A BUENOS AIRES VIOLENTO



emecé

CARTA ABIERTA A BUENOS AIRES VIOLENTO — por Eduardo Gudiño Kieffer. Ed. Emecé, Bs. As. 1970. 187 págs. Distribuye: Indiana Libros, Soriano 1140.

Este volumen no responde al enfoque generalmente asumido por los distintos autores de esta colección de "Cartas abiertas". Sigue la habitual línea de este escritor, a través de capítulos que procuran denunciar defectos y males colectivos, por medio de los individuos que los protagonizan. Ironía, mordacidad, desagrado, burla, dentro de un estilo ágil, desarticulado, sorpresivo, que atrapa sin cautivar del todo, que levanta cierta resistencia, son los cimientos de este libro al que le falta esa consistencia que se obtendría con un planteamiento más ordenado y coherente.

ERNESTO J. FITTE
LOS TRATADOS
SOBRE LIBRE
NAVEGACION
Y LA SOBERANIA
DE MARTIN GARCIA

LOS TRATADOS SOBRE LIBRE NAVEGACION Y LA SOBERANIA DE MARTIN GARCIA — por Ernesto J. Fitte. Ed. Emecé, Bs. As., 1970. 196 págs. Distribuye: Indiana Libros, Soriano 1140.

El Mundo
en el
LIBRO

por WRIOTHESLEY



Problemas de nuestro tiempo

Hablemos con los rusos

LONDRES. — Pocos nombres públicos, al llegar al poder, habrán provocado una acogida más calurosa que la que el mundo entero ha tributado a Willy Brandt. Su figura masculina y emprendedora en la Cancillería alemana significaba una ruptura clara y contundente con el pasado nazi; esa esperanza que las multitudes sienten en un socialismo no teñido de comunismo; y un impulso animoso para correr los albrures y riesgos que ceda todo cambio que valga la pena. Willy Brandt llegó al poder con todas estas bazas en su favor —y además la baza más valiosa para un hombre público— el estilo.

En el Estado alemán —imperial o federal— el Canciller ha ejercido siempre una cuasi tutela sobre la política extranjera en grado muy superior a lo que sucede en Inglaterra o en Francia con los jefes de sus respectivos gobiernos. Willy Brandt ha tomado esta actitud desde el primer momento, y aun antes, porque ya al formar su ministerio ha debido atenderse a este principio al designar para ministro de Asuntos Exteriores al jefe del partido más débil de la Cámara, el diminuto F. D. P.; ya que, de otro modo, Walter Scheel es una figura política por derecho propio, dotado de ideas personales y del magnetismo político sin el cual no es posible hoy que haga carrera ningún hombre público, entidades todas que a su vez explican cómo Scheel ha podido investir de su liberalismo inteligente un partido como el F. D. P. que no se ha distinguido siempre por su espíritu liberal.

Era de esperar que este equipo, al lograr el poder, procurase innovar en la política extranjera de Alemania; y claro que habría de ser en la esfera oriental de esta política ya que la occidental apenas si admite más cambio que de acento, detalle o matiz. Por esta causa, la gestión de Brandt venía a cargarse de responsabilidad significativa no sólo para Alemania sino para toda Europa y el mundo. Alemania es hoy quizá el país cuyo presente y porvenir pesan más en el destino y porvenir de la humanidad. Si la actitud política de Alemania virase allende Wehner a la izquierda o Strauss a la derecha, el porvenir de nuestro continente sería en verdad sombrío; pero aun dando por seguro que su estructura y su opinión se mantengan dentro de las lindes del liberalismo-socialismo, podrían meros errores de política dentro de este cauce exponer el mundo a graves peligros.

Porque hoy no se da navegación política más procelosa que una negociación con los rusos. Derecho asiste a Willy Brandt para sonreír al ver que un mero observador, aun tan benévolo y amistoso como el presente, le recuerda lo difícil que es tratar con los rusos.

¿Quién lo sabrá mejor que él? Nosotros que lo observamos con tanta simpatía para con su valor cívico como preocupación por si fracasa (y, con él, todos nosotros) habremos, pues, de ser modestos y no olvidar que se trata de un hombre no sólo de gran

capacidad sino también de gran experiencia. Pero al fin y al cabo, ojos somos cuyo oficio es ver; y no vemos que la vera esencia del paisaje político haya cambiado un ápice. Por eso nos preocupa todo cambio de actitud en el Occidente.

Lleva una persona mucho tiempo sentada en una silla; se le estumecen los miembros y cambia de postura porque le han cambiado la forma de la silla. Que, al cabo de cincuenta años se canse Europa de su propia actitud para con la Unión Soviética, nada más natural. Así es el mundo. La gente se cansa. Quiere cambiar. Bueno. Que pruebe. Pero no vayamos a alegar que la Unión Soviética ha cambiado, porque tal cosa es una ilusión; y en política quien vive de ilusiones pierde realidades.

Por lo pronto, no hay nada en el mundo que cambie menos —o más despacio— que Rusia. Bajo los zares blancos de antaño, era Rusia una monarquía absoluta apoyada en el ejército y en la policía secreta omnipotente y omnipresente; una monarquía dilatándose siempre que podía, y por la fuerza, en Europa como en Asia, y soñando con el Mediterráneo. ¿Qué es bajo los zares rojos? Léase la definición de antaño. No hay que cambiar ni una coma, Rusia sigue igual a Rusia.

Ha cambiado la ortodoxia. La política interior y exterior sigue igual. En el momento en que el gobierno Brandt-Scheel entabla sus conversaciones con Rusia, los zares rojos, ya dueños de Checoslovaquia mediante una operación militar tan brutal como perversa, llevan hasta sus extremos límites otra operación tan perversa como persistente contra Dubcek y los que con él trabajaron en todas las esferas públicas en pro de un socialismo humano. La perfidia y la persistencia de esta labor sólo se pueden justipreciar relejendo día por día los sucesos de Praga del 68 al 70, durante cuyo período, Rusia va imponiendo a Praga día a día la medida de máxima humillación contra Dubcek que las circunstancias del día van permitiendo. Esta perfidia y esta persistencia ¿están presentes en el ánimo de los negociadores alemanes?

Y claro está que una y otra van estrechamente unidas, precisamente porque mientras la estrategia de la política rusa es rígida, su táctica es flexible. Cuánto han cantado las excelencias de la coexistencia pacífica Stalin, Jruschov y Bresnev; y, con todo, Budapest y Praga tuvieron cada una su aplastante invasión militar y ambas son hoy esclavas de Rusia. Rusia ocupa el Canal de Suez y la marina rusa se dedica a la pesca. Dios sabe de qué, en los siete mares del planeta y acaba de contratar pactos de bases pesqueras en Mauricio y en las Canarias. Así, pues, la táctica rusa será todo lo dúctil que convenga pero su estrategia es perenne e inmutable: como potencia, el poder universal; como partido, el comunismo universal. Todo negociador tendrá que recordar que Rusia no accederá jamás a ningún acuerdo que no implique un paso adelante en uno u otro o en uno y otros de estos fines.

También va implícito en la situación que Rusia no aceptará nada que le exponga o a una guerra general o a una paz general. Este es el segundo rasgo fundamental de nuestra coyuntura política. Rusia no puede arriesgar una guerra general porque, si es nuclear, el peligro para ella es mortal; y si no lo es, es lo más probable que el régimen comunista se derrumbaría por incompetencia, y casi seguro que se le alzarían todos los países satélites. Pero tampoco le conviene a Rusia una paz general porque vive del desorden y descontento, y se quedaría sin la bandera del antiamericanismo. Por todo lo cual es evidente que toda esperanza de cambiar de modo radical la actitud rusa para con el Occidente se tendrá que estrellar contra este acantilado ruso: ni guerra ni paz.

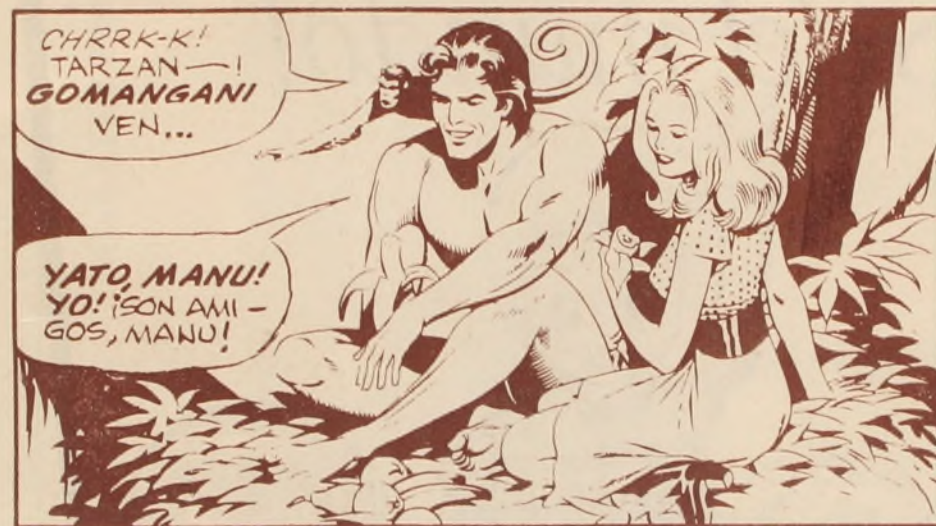
Además, cuando hablamos de guerra y de paz, ¿tan seguros estamos de decir todos lo mismo? Conste el Muro de Berlín. Pues qué, ¿caso no es la mera existencia de esta barrera vergonzosa contra la convivencia europea grave aviso y admonición contra el optimismo? Y también aquí habrá que precavernos contra la confusión verbal; porque la misma etiqueta "Cortina de Hierro" crea la impresión de un tablique vertical de arriba abajo entre el "Este" y el "Oeste". Pero esta expresión, aunque debida a Churchill, ha venido a ser en la práctica potente auxiliar psicológico para los comunistas, porque actúa como una imagen que confiere al "Este" una unidad de que carece. Como lo han probado tantos casos —Budapest, Poznan, Potsdam, Praga—, no hay tal unidad entre los gobernantes, comunistas y los pueblos, anticomunistas. Los gobiernos de Europa oriental pertenecen al mundo comunista ("Este"); pero los pueblos no. Los pueblos pertenecen al mundo socialista-liberal ("Oeste"). Físicamente, el Muro y la Cortina separan a todo el oeste de todo el este. Cordialmente, sólo separan del oeste a la clase explotadora y gobernante. La clase explotada y popular están con nosotros.

Este hecho plantea un problema formidable de principio. ¿Es lícito que un país libre aspire a la paz con un gobierno que se halla en guerra contra su propio pueblo? Claro es que no estamos abogando por una cruzada contra Bresnev porque Bresnev está en guerra con Solchenitzin. Nos limitamos a decir que, encima de que Bresnev no quiere paz (ni guerra) con Brandt, la paz con Bresnev, para Brandt acarrearía la guerra de Brandt contra Solchenitzin.

Estas son algunas de las reflexiones que la animosa aventura del Canciller alemán inspiran a uno de sus admiradores. Si esta aventura esta llamada a levantar cosecha de ventajas tangibles para la paz, la libertad y la justicia, no habrá quien no se regocije, muy agradecido. Pero no es fácil hallar en la experiencia de este medio siglo base alguna para tan soleadas esperanzas (ALA).

Salvador de MADARIAGA

Exclusivo para el DIA



En su barrio, para su comodidad, una agencia de avisos económicos de EL DIA

INTERIOR — CANEJONES, Toluca y tres escuelas. Plaza 18 de Julio (Kilómetro 12).
 • SANTA LUCIA, Bazar "El Trébol", Rivera 488 Bis • LA PAZ, Aven-
 • LAS PIEDRAS, Aven. Artistas y Lavallada
 • LIBERTAD, Carretera Colonia Km. 20 • SAN JOSE, Mezcaleria Cien-
 • PARQUE DEL PLATA Calle 2 esquina H • AGENCIAS NOTICIAS "EL DIA"
 EN PAVANDU, SALTO RIVERA Y PUNTA DEL ESTE

• PIEDRAS BLANCAS, Cuchilla
 • ARROYO SECO, Av. General Flores 488 • AGUADA, Sierra 190 •
 • PASO MOLINO, Aven. Agraciada 410 • AGUADA, Sierra 190 •
 • PRADO, Cno. Castro 838 • MILLAN • PENAJOLO, Aparta-
 • COLON, Av. Garcia 194 • REDUCCION, Guada-
 • RIVERA, Aven. Rivera 361 • VILLA DOLORES, Francisco J. Muñoz
 • CERRO, Aven. Carlos M. Ramirez 188 y Grecia • EN EL

• CIUDAD VIEJA, 25 de Mayo 619 • CENTRO, Rio Bravo 1212, 18 de Julio y
 • CORDON, Av. 18 de Julio 2023, 8 de Octubre 287 • PUNTA CA-
 • PARQUE RODO, Constituyente 2027
 • POCTOS, Juan Benito Blanco 637 Bis • TRES ESQUINAS, Co-
 • MALVIN, Orlizco 2048 y Michoan • PUNTA GORDA, Aven. General
 • CARRASCO, A. Schreder 445 • UNION, Av. 8 de Octubre esquina
 • AVANU (Kilómetro 12), Av. 8 de Octubre y Pinar (Kilómetro 12) • LA CO-
 • CERRITO, 202 • GOCA, Av. General Flores 202

Soler

Nos encantaría vestir a todos los BEBES del mundo!

...porque tenemos lo más lindo del mundo para su bebé



BATITA para bebé
interlock, talles 1,
2 y 3..... \$ 123

PAÑAL Naranja,
en tela suave y ab-
sorbente..... \$ 145

CHIRIPA en Cheni-
lle doble de dos ta-
maños..... \$ 195

REBOZO tipo:
manta, térmico,
"La Aurora" \$ 1.350

TRAJECITO pe-
lele y bata, en
Dralon..... \$ 1.650

BABY SILLA de
plástico, suma-
mente práctica \$ 1.950

SILLA niquelada 3 usos: silla,
andador y asien-
to para auto \$ 5.900

COCHECITO para bebé, mode-
lo inglés, desar-
mable..... \$ 9.980

- sarandi
- centro
- cordon
- union
- agraciada
- las piedras

